



Arq. Alfredo D. Echeverría, AIA

Pintura de la carga de los Rough Riders con Roosevelt a caballo, por Frederick Hemington.

La Loma de San Juan y la Dignidad Cubana

Fueron los cubanos, inspirados por sus ansias de libertad, quienes derramaron su sangre en aquellas tierras fértiles para luchar por su independencia. Desde la conspiración de Los Rayos y Soles de Bolívar en 1823 hasta la culminación de la guerra independentista, los cubanos demostraron su convicción de que “morir por la patria es vivir” como grita su Himno Nacional.

La historia señala que decenas de miles de hombres y mujeres dieron sus vidas para orgullosamente clamar “soy cubano”. En ese suelo, fertilizado por tanta sangre, creció un incomparable bosque colmado de sublimes árboles, que, como nos dice Martí, se caracterizaban porque “el árbol que da mejor fruta es el que tiene abajo un muerto”.¹

Inspirado en la Doctrina Monroe y apoyado por los eventos relacionados con la explosión del acorazado Maine, el gobierno norteamericano de William McKinley declara la guerra a España el 21 de abril de 1898. Como indica Ramiro Guerra en su libro “La expansión territorial de los EEUU a expensas de España y de los países hispano-americanos”, editado en 1935, el hundimiento del Maine abre la puerta hacia el control de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam. Culmina dicha guerra nueve meses

después con el Tratado de París, el 10 de diciembre de 1898.

En la madrugada del primero de julio de 1898 se interrumpe el silencio de la noche tropical en el oriente cubano por el fragor del combate. El objetivo primario del ejército norteamericano es ocupar la ciudad de Santiago. Su estrategia militar, co-diseñada por los cubanos, consiste en tomar los fuertes



Grabado de la carga del Contingente Negro a San Juan. *Heroic charge of the Tenth Cavalry (colored) at San Juan.*



SÍMBOLOS Y CENTROS PATRIMONIALES

defensivos de Santiago; El Caney y La Loma de San Juan.

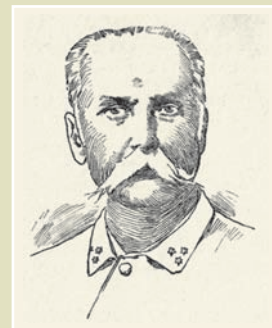
Al mando de las tropas norteamericanas está el General William Rufus Shaffer, con unas 15,000 tropas en tres divisiones. De enorme significado, aunque poco acreditado por historiadores de bolsillo, entre las tropas norteamericanas había un contingente de unos 2,000 soldados negros que se conocían como “Los Soldados de Buffalo”. Mantiene Edgard Van Zile Scott, en su libro “The Unwept”, que fueron las tropas de veteranos afroamericanos las que más responsabilidad tuvieron en el triunfo norteamericano.²



General
William R. Shaffer



Teodoro Roosevelt.



Calixto García.

Aún se discute la decisión estratégica del general español Arsenio Linares de mantener 10,000 reservas españolas en Santiago a costas del debilitamiento de las defensas del Caney y San Juan. Al General Henry W. Lawton se le encarga marchar contra El Caney. Lawton, al mando de 6,500 soldados que incluyen más de 500 soldados negros de la 25 de Infantería, después de ardua lucha logra tomar El Caney con ayuda cubana. Según señala el historiador militar, Frank N. Schubert, entre los primeros soldados que entran al fortín se encuentra el soldado negro Thomas Butler, de Baltimore.³

Setecientos cincuenta heroicos soldados españoles defienden La Loma de San Juan contra la ofensiva estadounidense, comandada por los brigadieres Jacob F. Kent y Samuel S. Sumner. San Juan es testigo de cruentas batallas, donde la heroicidad de los combatientes españoles y norteamericanos está marcada por miles de vidas sacrificadas. El caer de la noche del primero de julio deja tras sí 600 bajas españolas y 2000 norteamericanas.

Poco habla la historia de la participación y el crucial aporte mambí a esas batallas, a pesar de que los cubanos presentaban un historial de más de 75 años de lucha independentista, ni de las ofrendas de los negros Soldados de Buffalo. Sobre la importancia que

tuvieron éstos en San Juan y El Caney hay versiones contradictorias que disminuyen la valentía de dichos soldados. La mayoría de los recuentos históricos señala primordialmente la actuación del Tte. Cnel. Teodoro Roosevelt, quien renuncia a su cargo como Subsecretario de la Armada para luchar como voluntario en la Guerra Hispano-Americana.

A Roosevelt se le ha considerado el héroe más significativo de la batalla de la Loma de San Juan. En parte esa consideración resulta de su personal campaña publicitaria. Según Michael Yockelson⁴, Roosevelt lleva a Cuba a su publicista personal llamado Richard Harding Davis, del periódico “New York Herald”, quien mantiene informado al pueblo norteamericano de las hazañas heroicas de los Rough Riders (“los duros jinetes”) y de su Teniente Coronel Davis es quien recalca solitariamente la audacia de Roosevelt.

El Mayor General Calixto García Íñiguez hizo una contribución crítica a la victoria contra los españoles. Sin conocer el texto de la famosa “Carta a García” del Presidente McKinley, uno puede concluir que la misiva trataba de una posible coordinación entre los mambises y los norteamericanos, relacionada con los planes de invasión de estos últimos.

En el Reporte de Guerra de Calixto García al Comandante en Jefe de los Ejércitos Cubanos, Máximo Gómez, escrito el 15 de julio de 1898 desde su Cuartel General en Casa Azul, se encuentran claras

SÍMBOLOS Y CENTROS PATRIMONIALES



Monumento al Soldado Cubano.



Foto de Árbol de la Paz, San Juan, Santiago de de Cuba. 1912



Captura de la Loma de San Juan. *Capture of San Juan Hill.*

referencias de la contribución cubana a los planes norteamericanos. Los siguientes párrafos se extraen del extenso Reporte a Máximo Gómez.

“Mi propósito de estar en ese lugar fue el de tener una conferencia con el Almirante Sampson de la Marina de U.S., quien había convocado la reunión para discutir la mejor manera de atacar a Santiago. Esta conferencia tuvo lugar en la nave *New York* de la Marina de los Estados Unidos.

Para clarificar este asunto, yo ordené a mis tropas marchar hacia Santiago y asistir a la reunión convocada por el Jefe de las Fuerzas Navales de los Estados Unidos. Yo empecé dando órdenes e instrucciones a los Jefes de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos tan pronto ellos pretendieron entrar en las áreas bajo mi control....

Pronto después de que el Mayor General William R. Shaffer, Comandante del 5º. Cuerpo del ejército, desembarca [en El Aserradero, en la costa sur de Oriente] vino a hablar conmigo.... Después de una larga conferencia y habiendo aceptado mi plan para el desembarco de sus tropas y avance exitoso en Cuba, el General americano regresó al barco....

En el 25, el General Shaffer y yo habíamos concluido nuestro plan de asalto.... Sin embargo, algunos

regimientos y cañones avanzaron ese mismo día. Al frente de la vanguardia, visibles por los españoles desde sus fortificaciones, estaban el Coronel Carlos González Clavel, componentes de la División de Bayamo y parte de la Brigada de Ramón de las Yaguas.

Al principio del ataque en Cuba había 15,000 fuerzas norteamericanas en tierra, y 4,000 soldados cubanos bajo mis directas órdenes cerca de la ciudad. A las 5:30 de la mañana de julio 1ro, yo marché a Marianaje, y a las 7 ocupé la posición que me fue asignada, por lo que a la izquierda de San Juan estaba el Mayor General José M. Capote con una columna de 1,000, al centro la División del General Saturnino Lora con 500 hombres, a su derecha el Brigadier General Francisco Sánchez de Echavarría con su columna de 1000 hombres, a su lado estaba el General Cebreco con 500 hombres de su división. Al flanco derecho sobre lo alto del batey de Marianaje, yo estaba con el General Rabí; nuestro cuartel general y escolta estaban frente a la ciudad de El Caney.

Hacia mi flanco izquierdo estaban las fuerzas americanas con una batería preparada para atacar al Fuerte de San Juan. Protegiéndolas estaban las fuerzas del Coronel González y parte de las fuerzas de Ramón con otras fuerzas americanas. ...

A las seis, después de repetidos ataques en los que las



SÍMBOLOS Y CENTROS PATRIMONIALES

fuerzas del Comandante Duany participaron, los americanos casi lograron tomar El Caney. ... Entre los muertos de los que estaban en retirada estaba el General Vara del Rey que ya había sido herido... Los americanos avanzaron por El Caney hacia Cuba llegando al Fortín de Canosa en las afueras de la ciudad. A la vanguardia estaban las fuerzas del Coronel González. Nuestras bajas eran unos cientos sin estar en combate...”⁵

Estas escogidas notas sirven para señalar que aquellos mambises participaron y guiaron estratégicamente el curso de la guerra de los Estados Unidos en Cuba. El desenlace de la guerra y la destrucción de la flota española bajo el mando de Pascual Cervera son bien conocidos.

Sin la participación del General Calixto García, Shaffer negocia la rendición de Santiago con el general español José Toral. La capitulación se firma bajo una ceiba (ya no existente) que se conoció como el “Árbol de la Paz”. Fue al mediodía del domingo 17 de julio de 1898 que se iza la bandera norteamericana en el Palacio del Gobernador de Santiago de Cuba durante la ceremonia de capitulación del ejército español.

A pesar de las contribuciones y sacrificios de cientos de cubanos, el General Calixto García no es invitado a ese acto, y tampoco lo fue el ejército mambí, ni el pueblo santiaguero. Indignados por el agravio, un grupo de cubanos, al mando del Teniente Santiago Cuesta Felizola, tomó el Fuerte La Socapa e izaron la bandera cubana a la entrada del puerto. No fue hasta el 22 de septiembre que finalmente el General Leonard Wood formalmente reconoce la contribución cubana y los esfuerzos del General Calixto García. Dos años más tarde, Wood es designado Gobernador de la Isla de

Cuba, cuyo cargo ocupa hasta el cese del gobierno norteamericano en 1902.

La Loma de San Juan se declara Parque Histórico en los años 20. En la cima de la codiciada Loma de San Juan,

coronando el escudo nacional, hay una estatua, fusil en mano, del soldado cubano. Se cuenta que en la base de La Loma, grabada en piedra y bronce, se encuentra copia de la carta que Calixto García le escribe el 17 de julio de 1898 a Shaffer, renunciando después de enterarse de que los soldados cubanos no serían admitidos en Santiago.

“No somos un pueblo salvaje que desconoce los principios de la guerra civilizada. Formamos un ejército pobre y harapiento, tan pobre y harapiento como lo fue el ejército de vuestros antepasados...pero a semejanza de los héroes de Saratoga y Yorktown, respetamos demasiado nuestra causa para mancharla con la barbarie y la cobardía.”

Estas palabras reflejan por la eternidad la dignidad del pueblo cubano.

1. Martí, José, “Discurso pronunciado el 27 de noviembre de 1891 en el Liceo Cubano de Tampa.”
2. Van Zile Scott, Edgard, “The Unwept: Black American Soldiers and the Spanish-American War”, (Montgomery, Alabama, 1996) p.13
3. Schubert, Frank N., “Black Valor: Buffalo Soldiers and the Medal of Honor, 1870-1898”, (Wilmington, Delaware, 1997) p.109. [Schubert: Jefe del Grupo Histórico en el Departamento de Historia, Oficina del Presidente, Estado Mayor].
4. Yockelson, Mitchell, “I am entitled to the Medal of Honor and I Want It”: “Theodore Roosevelt and his Quest for Glory”, Prologue 30 (Primavera 1998).
5. Escalante Beatón, Aníbal, “Calixto García – Su Campaña en el 95” (Arrow Press, Habana, 1946) – Tomado del manuscrito del “Diario de Campaña”. pp 522-529.



General Leonard Wood



El Arq. Alfredo Echeverría es Vicesecretario del Comité Ejecutivo de Herencia Cultural Cubana y miembro de su Junta de Editores, además de ser un valioso colaborador de esta revista, en la que ya han aparecido varios de sus informativos artículos sobre temas de historia y arquitectura.